

16 septiembre de 2022

Queridas hermanas y hermanos en Cristo,

El miércoles, la Iglesia celebró la Exultación de la Cruz y estas palabras fueron proclamadas en todas las iglesias católicas:

“Te adoramos oh Cristo y te bendecimos porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”

¿Alguien necesita sanación? ¡Todos la necesitamos! Y Dios quiere sanarnos. Por supuesto, puede que no sea la sanación que esperamos, porque nuestras expectativas son muy limitadas en comparación con la sobreabundante generosidad de Dios.

El fin de semana del 24 y 25 de septiembre rezaremos por sanación en todas las misas como hacíamos antes del COVID. Por favor, ven a misa para que oremos por la sanación: mental, física, o relacional, de nosotros y de nuestros seres queridos. Todos estamos conectados. Siempre lo hemos estado, por lo que puedes presentarte por alguien que conoces si tú mismo no necesitas ninguna sanación.

Como creyentes en Cristo, debemos desafiarnos a pensar más allá del pensamiento normal dualista de sí/no, negro/blanco, arriba/abajo, correcto/incorrecto. Nos damos cuenta de que incluso cuando experimentamos sufrimiento, estamos siendo sostenidos, sanados y completados. Nunca ha sido una elección entre el sufrimiento o la paz. Es ambos/y, no uno/o. Es el misterio de nuestra fe, la paradoja de la vida, que en el sufrimiento y la muerte surge la vida.

Por lo tanto, como prediqué hace unas semanas, se puede confiar en nuestro sufrimiento (y muerte) porque Jesús sufrió. Sufrió relacionalmente por ser traicionado e incomprendido, físicamente por la flagelación en el pilar, emocionalmente por agonizar en el jardín. Y, sin embargo, es sostenido y soporta todo este sufrimiento y todavía es capaz de amar, perdonar, conceder misericordia, hablar palabras amables y preocuparse más por el cuidado de su madre que por su propia muerte en la cruz. El sufrimiento no tenía control ni dominio sobre Él. En medio de su sufrimiento, encontró una paz que este mundo no puede dar. Hechos a semejanza e imagen de Dios, tenemos el mismo poder dentro de nosotros, por la gracia de Dios, para conocer esta paz en medio de nuestro sufrimiento. ¿Cómo es esto posible?

“Pon aquí tu dedo y mira mis manos, extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree”. (Juan 20:27)

Jesús nos está diciendo que tocar las partes heridas/dolidas es el camino hacia una fe y creencia más profundas. El sufrimiento y las heridas de Jesús son una predicción de nuestro propio sufrimiento y heridas. El quebrantamiento de Jesús en la cruz anticipa nuestro quebrantamiento. De manera misteriosa y escandalosa, todas nuestras llagas están anticipadas en las llagas de Cristo. Por lo tanto, la sanación más grande que puede ocurrir no es que nuestras heridas sean sanadas (a Jesús siempre se le representa con sus heridas incluso después de la resurrección), sino que nuestras heridas no tengan dominio ni control sobre nuestras vidas. En cambio, nuestras heridas se convierten en caminos hacia lo Divino y aprendemos a hacerlas sagradas, para que podamos profundizar nuestra fe y creer en Jesús el Cristo, el Glorioso Herido, que resucitó de entre los muertos y ahora vive entre nosotros.

¿Cómo se hace esto? ¿Cómo es esto posible? Sólo por la gracia de Dios. Parafraseando al maestro espiritual Jim Finley, solo a través de Su gracia podemos estar tan absolutamente cimentados en el amor absoluto de Dios que nos protege de nada, incluso cuando nos sostiene en todas las cosas. Con esta conexión, podemos enfrentar todas las cosas con valentía y ternura y tocar los lugares heridos en los demás y en nosotros mismos con amor.

Este amor dado por Dios es el poder más fuerte del universo y puede transformar las partes lastimadas, rotas y heridas hasta que Cristo sea todo, en todos. Se hace haciendo como Jesús le dijo a Tomás, tocamos los lugares de dolor, nuestras heridas, las heridas de los demás, con amor como Tomás hizo con Jesús. Al amar esos lugares/partes/heridas, nos transformamos porque el Amor transforma.

Comiencen a orar ahora para que, al acercarnos a nuestro Servicio de Sanación el próximo fin de semana, todos podamos tener la valentía de tocar con amor y ternura nuestras propias heridas y lugares dolorosos y los de los demás, para que nuestras penas se conviertan en caminos hacia la misericordia divina. Abracémonos unos a otros en oración mientras nos preparamos para experimentar el poder sanador y transformador de Dios, incluso mientras somos sostenidos en nuestro sufrimiento.

Paz,
Padre Leo

9 marzo de 2023

Queridas hermanas y hermanos en Cristo,

Pido a Dios que aproveches esta temporada de Cuaresma para encontrar oportunidades para crecer en tu relación con Dios. Puedes encontrar algunas oportunidades que sean significativas para ti en el programa adjunto de actividades de Cuaresma. La iglesia nos da este tiempo para reflexionar sobre los cambios que debemos hacer a medida que nos arrepentimos y renovamos nuestras relaciones con Dios y con los demás.

A medida que avanzamos en la segunda semana de Cuaresma, recuerdo que los dos últimos salmos responsoriales trataban sobre confiar en la misericordia de Dios. “Misericordia, Señor, hemos pecado” y “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti”. Este próximo domingo la respuesta del salmo es “Ojalá escuchen hoy su voz; No endurezcan el corazón”.

Cada uno de los salmos sirve como preludio de nuestra Misa de sanación el fin de semana del 18 y 19 de marzo. Hacen referencia a nuestra necesidad y petición de la misericordia de Dios, y al llamado universal de Dios para que respondamos con nuestros corazones. Cada Miércoles de Ceniza escuchamos del libro de Joel:

"Rasguen su corazón, y no sus vestidos ..." (Joel 2:13)

De nuevo nuestros corazones, pero ¿por qué nuestros corazones? Porque la mente solo puede llevarnos hasta cierto punto en el viaje espiritual. Está demasiado centrada en la protección, la supervivencia y con tener la razón. No puede contener inconsistencias y paradojas muy bien. Quiere comprender, arreglar y controlar. Sin embargo, gran parte del sufrimiento y el dolor no se puede entender, arreglar o controlar. Pero con el corazón humano, cuando se une al Sagrado Corazón de Cristo, puede abrazar y sostener, y estar con y hacerse amigo del dolor y el sufrimiento hasta que pueda ser transformado en resurrección, vida nueva y posibilidades de sustentación de vida. Como el Padre Richard Rohr dice en una de sus mediaciones:

Como un ejemplo de soportar el dolor, imagina a María de pie frente a la cruz o, como en la Piedad de Miguel Ángel, acunando el cuerpo de Jesús. Uno esperaría que ella asumiera su papel lamentándose o protestando, ¡pero no lo hace! María es plenamente solidaria con el misterio de la vida y de la muerte. Es como si estuviera diciendo: “Aquí está sucediendo algo más profundo. ¿Cómo puedo absorberlo como Jesús lo está absorbiendo, en lugar de devolverlo de la misma manera?”... Jesús en la cruz y María de pie bajo de la cruz son imágenes clásicas de la espiritualidad transformativa. Ellos no devuelven la hostilidad, el odio, las acusaciones o la malicia dirigidas hacia ellos. ¡Retienen el sufrimiento hasta que se convierte en resurrección!

A medida que nos acercamos a nuestra Misa de Sanación, comiencen ahora el proceso de preparar sus corazones para soportar la tensión de la sanación que ocurrirá y la sanación que no ocurrirá y sepan que Dios está en ambos y los sostiene. Oren para tener la gracia de ver su quebrantes como Dios ve su quebrantes: preciosa y amable. Oren para tener el coraje de hacerte amigo de tu enfermedad, dolor, sufrimiento y pena para que pueda acompañarte a la gloria de la resurrección. Date cuenta que todos estamos juntos en este viaje de vida y muerte, por lo que tu dolor es nuestro dolor y nuestro dolor es tu dolor. Finalmente, entiende que puedes confiar en tu sufrimiento porque Dios ha sufrido, a través de Jesús su hijo. Oremos unos por otros y por nuestra comunidad de San Andrés.

¡No olvides adelantar tus relojes una hora, ya que cambia la hora este fin de semana!

Paz,
Padre Leo